

La faceta de dibujante de Juan Carreño de Miranda, en la Biblioteca Nacional

Madrid, 18 mayo (EFE).- La Biblioteca Nacional de España descubre por primera vez las piezas más destacadas como dibujante del que fuera pintor de cámara de Carlos II Juan Carreño de Miranda, en una muestra que se presenta como un "hito" en el estudio del dibujo madrileño del siglo XVII.

Así ha calificado hoy la directora de la Biblioteca Nacional, Ana Santos Aramburo, esta muestra, "Carreño de Miranda. Dibujos en la BNE", que abrirá mañana sus puertas hasta el próximo 10 de septiembre para mostrar la faceta de dibujante de este pintor (Ávila, 1614 - Madrid, 1685), nunca antes estudiada "en profundidad".

"Es un antes y un después en el estudio de la obra de Carreño, un trabajo de investigación y de digitalización de su trabajo", ha dicho Santos

durante la presentación de esta exposición, que ha contado con la colaboración del Centro de Estudios Europa Hispánica, así como con préstamos de obras procedentes de Museo Nacional del Prado, la Casa de la Moneda y la Real Academia de San Fernando.

En palabras de la comisaria de la muestra, Cristina Agüero, la muestra está formada por dibujos realizados "de la misma manera" que pintaba Carreño, es decir, utilizando lápices negros, rojos y blancos, "como si de pinceles se tratara, aplicando manchas de color sobre papel".

Y el resultado son dibujos "muy plásticos, muy atractivos, muy expresivos" de cabezas femeninas, animales o figuras religiosas.

"A través de sus dibujos -prosigue Agüero- conocemos facetas de Carreño que el gran público desconoce. Ha pasado a la historia como el retratista de Carlos II, pero en realidad esa fue su actividad en sus últimos 15 años de trayectoria. La mayor parte de su carrera transcurre durante el reinado de Felipe IV y además estuvo dedicado a la pintura religiosa".

Y es que Carreño colaboró durante una década

con el pintor madrileño Francisco Rizi en grandes decoraciones murales, muchas de ellas no conservadas, así como en la cúpula de la Iglesia de San Andrés, en Madrid.

Como se destaca en la muestra, Velázquez también tuvo un "papel clave" en la trayectoria de Carreño, ya que fue un encargo del pintor sevillano el que marcó "un punto de inflexión" cuando en 1658 llamó a Carreño y a Rizzi para participar en los frescos del Salón de los Espejos del Real Alcázar de Madrid.

"Lo más atractivo es que la calidad y la expresividad de los dibujos hacen que pueda llegar a cualquier persona sea o no experta de arte; no hace falta grandes conocimientos para poder disfrutar de esta exposición. Muchos llegarán a espacios conocidos de Madrid como la Iglesia de San Antonio de los Portugueses -hoy llamada de los Alemanes-, cuya cúpula es la que nos recibe al llegar a la exposición", añade la comisaria.

La muestra, articula en siete secciones, explora también diferentes aspectos de esta trayectoria, desde su primeras obras de asunto sacro hasta su consagración como retratista de corte, pasando por otras facetas como asesor de Juan Gaspar de Cabrera, X Almirante de Castilla.

Los dibujos de Carreño se presentan también en paralelo con hojas de artistas de su círculo, como Rizi, Claudio Coello, Mateo Cerezo y Pedro Ruiz González, así como junto a documentos de archivo, impresos y obras de literatura artística que ilustran pasajes de su vida y trayectoria.